

# La importancia de estar bien (in)formado

Realicemos una pequeña encuesta; ¿todo el mundo conoce el recuento celular de su granja? ¿o cuál es el intervalo entre partos? O, aunque parezca increíble, ¿todos los ganaderos de este país son capaces de saber el precio base de su leche del mes anterior? Pues, por muy raro que parezca, la respuesta a las 3 preguntas es NO.

Si fuéramos más allá con las preguntas, podríamos indagar sobre qué formación e información damos a los empleados de nuestras explotaciones. ¿Asumimos la responsabilidad de formarlos o se les pide que copien a los demás y que, además desde el primer día sigan su ritmo? A los extranjeros, ¿intentamos que nos entiendan o lo único que hacemos es darles la información a voz en grito (son extranjeros, no sordos)?

Frecuentemente nos quejamos de que los empleados no se implican en la ganadería: terminan su horario y se van sin tener en cuenta si hay una vaca de parto o si hay otra caída que no se levanta. Ellos cobran puntualmente a final de mes y no se llevan los problemas a la cama. Pero ¿hemos intentado que les guste esta profesión o sólo que aguanten hasta que encuentren otro trabajo donde se les pague más o donde puedan librar los fines de semana? Muchas veces, la única información sobre el negocio que reciben por parte de los propietarios es la eterna frase: si esto sigue así, cualquier día cerramos. Eso sí que es una forma de incentivar al personal: ¡meter el miedo en el cuerpo! ¿Pero les escuchamos si tienen alguna idea que proponer? Otra frase muy típica: ¡qué va a saber éste si yo llevo toda la vida ordeñando vacas! (existe otra versión: ¡si yo he nacido entre vacas!).

## 1. Formación del propietario y su familia

En la ganadería siempre ha primado la experiencia sobre la formación. Hace unos años, había que ordeñar, dar de comer y limpiar las camas de las vacas. Se podía tratar con todo tipo de antibiótico. Al campo, iban todos los purines sin ningún tipo de control. Y no había que llevar al día ningún registro de crotales, tratamientos o cualquier otro que se le ocurra a la administración. No existía internet ni móviles.

Ahora el trabajo es mucho más complejo que solo ordeñar. Además de la rutina habitual, se debe ejercer de contable, secretario, controlar internet para poder ver los resultados del laboratorio o los precios en las lonjas, tener muy presente qué tratamientos se pueden usar y cuáles no... Además, en la propia ganadería con o sin ordenadores, podemos crear diferentes listados de reproducción, se-

cado, partos o velocidades de ordeño. Para todo ello, se requiere una formación continuada no solo para el manejo de las herramientas, sino para conocer todas las novedades que el mercado nos ofrece.

En la ganadería actual, los animales son la prioridad. Sin ellos, no podremos obtener ningún beneficio. Su bienestar es primordial, incluido el ordeño o las diferentes enfermedades que les puedan afectar. Trabajar de forma coordinada con un veterinario para establecer las pautas de vacunaciones o de otros controles es esencial. Además, frecuentemente se ejerce a la vez de agricultor con el fin de disminuir los costes de producción. Esto en ciertas épocas del año quita mucho tiempo a las vacas. Por lo tanto el ganadero se convierte en un "máanager".

Como propietarios se debe: pasear frecuentemente por toda la explotación y verificar todos los trabajos que en ella se realizan; evaluar datos, tendencias y establecer qué mejoras pueden realizar; desarrollar sistemas de comunicación y procedimientos de trabajo; asignar roles a los miembros de los equipos y organizar los trabajos a desarrollar; formar empleados...

El resultado es ser más eficiente y ahorrar así dinero a través de la colaboración de todo el equipo para mejorar el bienestar de los animales y del grupo.

Los jóvenes deberían contar ya, a la hora de incorporarse a la explotación familiar, con algún tipo de capacitación agraria u otro tipo de formación. Pero no debemos olvidar que la formación debe ser continuada. De la misma forma que los veterinarios seguimos estudiando con asistencia a congresos y a cursos, con la lectura de diversas revistas o con la revisión de temas que pudiéramos tener ya olvidados, el ganadero debe recurrir también a estos recursos. A veces, a las charlas que se organizan se llega tarde. Parece que interesa más la comida posterior que la propia charla. Es cierto que el contacto



Foto 1. La asistencia a charlas y cursos nos permite una puesta a punto en diferentes temas.

con otros ganaderos es siempre positivo. Pero escuchar a los especialistas que vienen con las últimas novedades de un tema, también lo es.

La lectura de revistas especializadas como es Frisona Española y la asistencia a ferias, certámenes ganaderos y jornadas técnicas dentro o fuera de España, nos permiten aumentar nuestros conocimientos y estar a la última en el sector. Simplemente el uso de internet puede permitirnos contactar con ganaderos que tengan nuestros mismos problemas. Tenemos que saber dónde buscar la información.

Hace unos meses, en un viaje a Marruecos vi los cubículos más sencillos de fabricar (foto 2): nada de hierros de separación, solo tubos de pvc. Pues estos viajes nos permiten tomar ideas, ver si funcionan sobre el terreno y si las podemos aplicar o no en nuestras explotaciones.

## 2. Formación de empleados

Las ganaderías son cada vez más grandes y requieren la contratación de empleados. Frecuentemente, estos no tienen formación específica alguna. Es más, en muchos casos no han tenido contacto con el campo o con animales y en otros, son de nacionalidad extranjera y no es fácil la comunicación con ellos.

Se puede exigir a la hora de contratar que hayan pasado previamente por las aulas tanto en escuelas de formación profesional o de capacitación agraria. Sin embargo, la ganadería de vacuno sigue siendo un sector donde se da prioridad a la experiencia en otras ganaderías antes que a la propia formación. Afortunadamente, cada vez existen más cursos que desarrollan temas puntuales como



Foto 2. Cubículos en explotación de Marruecos.

cursos de ordeñadores, de inseminación o de manejo, que permiten aprender los conceptos básicos o la teoría que posteriormente se podrá aplicar.

En todas las ganaderías y especialmente en las que tienen gran número de trabajadores (y donde frecuentemente se realizan bajas y altas de personal) es recomendable realizar jornadas de formación para recordar como y por que se deben ejecutar los trabajos.

Además, son interesantes para que los que están realizando el trabajo todos los días, puedan aportar sus ideas o sugerencias que sirvan para mejorar los resultados, ahorrar tiempo y costes o simplemente facilitar el trabajo.

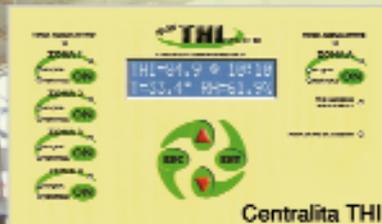
→



# EMPORVET S.L.

## ¿Estrés térmico THI?

Sistemas de climatización personalizada y computerizada. La solución para el bienestar de sus animales



¡NOVEDAD!  
Ventiladores  
ZEFIRO

Con los cambios climatológicos, los animales sufren el denominado "estrés térmico THI", esto se refleja en un descenso de la producción. Nuestra máquina ha nacido para relacionar la humedad relativa con la temperatura ambiental y poder gestionar el sistema de climatización.

[www.emporvet.com](http://www.emporvet.com)

## La importancia de estar bien (in)formado

En otros casos, se puede favorecer su formación dejándoles revistas o folletos o incluso estimulando que asistan a charlas, conferencias o jornadas. Las ideas para mejorar no deben venir solo de arriba hacia abajo, es decir del jefe a los empleados, sino que será más fructífero si también permitimos que vengan de abajo hacia arriba y que ellos que también están todos los días con las vacas puedan aportar una visión que a lo mejor se nos ha escapado.

En otras ocasiones, el idioma puede ser un gran impedimento para que todo el mundo realice el trabajo de la misma forma. Una idea podría ser la traducción a los diferentes idiomas que se hablen en la explotación de los protocolos o de las normas básicas que rigen en ella. No siempre es fácil porque en ocasiones no se habla un idioma "oficial" sino más bien dialectos. Otra solución sería establecer normas con diferentes pictogramas (dibujos).



En EEUU, ante la llegada masiva de inmigrantes hispanos, muchos ganaderos han empezado a estudiar palabras en español relacionadas con la ganadería. Y no solo con ella. Interesarse por la cultura, comida, país o costumbres es una buena forma para que el trabajador se encuentre a gusto y por lo tanto aprecie el trabajo que está desarrollando. En España, sin embargo, hasta el momento he conocido muy pocos casos, por no decir ninguno, donde el ganadero haya hecho el esfuerzo de aprender algunas palabras (hola, gracias, vaca, leche...) para comunicarse mínimamente con la

persona a la que ha contratado. Damos por hecho que el trabajo debe de ser realizado por el extranjero. Pero nosotros, cuando viajamos fuera de España agradecemos que se hagan esfuerzos para hablarnos en español y facilitar la estancia fuera de nuestras casas. Poco trabajo nos cuesta conocer la localización de los países de origen (y colocar un mapa en la sala del almuerzo?) o algo muy típico de EEUU, hacer una comida donde todo el mundo aporte un plato originario del país.

### 3. ¿Qué información se les da?

Los trabajadores deben estar informados de los principales resultados de la explotación o al menos los que atañen a su trabajo. Si uno o varios empleados realizan habitualmente el ordeño, deben conocer el recuento celular, el bacteriológico, detección de inhibidores, etc. Es frecuente encontrar a trabajadores que solo son informados cuando los resultados no son buenos porque el propietario entra en la sala de ordeño a "echar la bronca". Cuando nadie les abronca, entonces sospechan que las cosas no deben de ir mal. Pero ¿cómo queremos que se impliquen en el funcionamiento de la ganadería si nadie les indica como va? La información puede ser simplemente vía oral o en aquellas explotaciones donde intervienen varios operarios o existen diferentes turnos de trabajo, se puede poner un tablón con los resultados en una zona que compartan como es la entrada de la sala de ordeño o la zona que utilicen para descansar o almorzar.

Si los resultados no son los buscados, se pueden volver a repasar los protocolos de trabajo y los conceptos que todos deben seguir: ¿cómo definimos una mamitis clínica? ¿qué es una vaca en celo? ¿cómo se debe tratar un ternero o a quién se debe avisar?

Cada vez es más frecuente el pago en función de resultados: si la explotación percibe, por ejemplo, una prima por tener una calidad de leche de doble A; ¿no sería lo correcto que esta repercutiese en los empleados que han ayudado a obtenerla? Esto lleva implícito que no la perciban si los resultados no son buenos. Para el pago de esta forma es necesario que por un lado, los resultados sean conocidos por todos los implicados de forma rápida y regular. Y por otro, dar todas las herramientas, incluida la formación, para la obtención de los resultados positivos.

Si conseguimos involucrar y escuchar al personal, este trabajará de forma más esforzada e implicada y se encontrará más satisfecho por su trabajo. Y esto repercutirá positivamente en nuestras explotaciones.

